

# EDITORIAL

## *Época de pandemia*

Este número de la Revista *Salud Problema* aparece en medio de la pandemia de SARS-CoV2 que azota al mundo, y a más de siete meses de la llegada del primer caso de COVID-19 a México ocurrido el 28 de febrero. También, cuando se ha iniciado a fines de julio una tendencia lenta pero significativa de descenso de su incidencia en el país, a la vez de alertas frente al rebrote posible, como el caso de Europa en la actualidad, que plantea la presencia a largo plazo de la pandemia en el mundo y que actualiza la necesidad de mantener las reglas de distanciamiento social que tienden a ser olvidadas, aun cuando ninguna de las vacunas han superado la fase 3, ni existe por el momento terapia efectiva para su tratamiento directo.

El panorama en México ha dejado como consecuencia un saldo de graves consecuencias en las más diversas dimensiones que superan abismalmente las primeras expectativas.

En primer lugar, las consecuencias sanitarias, especialmente las lamentables pérdidas de vidas humanas que a fines de septiembre llega a 70 mil personas; las cifras de enfermos graves y críticos asociados preferentemente a personas adultas mayores pero también a más jóvenes con perfiles de enfermedades crónicas, especialmente vinculados a hipertensión, diabetes y obesidad, que han requerido además de las 2500 camas declaradas en los comienzos, la instalación de más de 30 mil camas para los primeros, y más de 10 mil camas para los segundos, a fin de garantizar la disponibilidad de atención en un sistema de salud público que se encontraba devastado en su capacidad de respuesta. Al respecto, es importante considerar que estamos en medio de un cambio de modelo de atención que fue interrumpido por la pandemia y que habrá que estudiar específicamente las consecuencias para dicha trayectoria.

En segundo lugar, la afectación en la economía producto de la suspensión de actividades con excepción de las consideradas vitales, con una pérdida estimada equivalente o mayor al 10% del PIB. En la microeconomía en cambio, se advierte la incapacidad de amplios sectores de la población de marginarse de sus actividades habituales para subsistir, no obstante, la política de distribución de apoyos a través de la política social y préstamos por parte del gobierno federal. Una tercera afectación, entre muchas otras, se refiere a las derivadas del confinamiento planteado para la prevención de la infección que ha transformando la convivencia habitual de las familias con consecuencias importantes en términos de consumo, salud mental, sexual y reproductiva y de violencia, que se ha hecho visible a través de las diversas líneas de apoyo instaladas por el gobierno Federal, estatal y municipal generalmente coordinadas, además de los esfuerzos de universidades, ONG's, sindicatos y otras organizaciones de la sociedad civil, que han permitido conocer las consecuencias en las relaciones sociales y familiares.

Aunque sobre el fenómeno de la presente pandemia de SARS CoV-2 ya se ha dicho mucho desde su aparición en términos de la información oficial, la prensa, artículos especializados, webinarios y conversatorios de diversa índole y perspectivas, pareciera que las redes sociales son frecuentemente las más

utilizadas como medio de comunicación, planteando un serio problema de desviación de la atención de las más veraces, a la más espectaculares y a las fake news, generando un importante margen de desinformación social. No obstante, nunca se había hablado más de salud, aún en su vertiente más medicalizada. En cualquier caso, más allá de lo coyuntural, recién se puede empezar a realizar una evaluación, una mirada retrospectiva y de largo plazo, para sopesar el significado del proceso que ha implicado la pandemia más allá del fenómeno epidemiológico, en sus consecuencias sociales, en términos de las decisiones y medidas gubernamentales, de sus resultados, de las respuestas sociales, las interpretaciones y el debate sobre la misma.

Haciendo un esfuerzo de síntesis, este proceso biológico, bioquímico, que ha trastocado de diferentes modos la vida social, tiene su explicación según algunos autores como consecuencia de que la civilización actual está cruzando los límites de la relación permitida entre la destrucción de la naturaleza y su perpetuación. El modo de producción capitalista basado en la ganancia y la explotación como motor de la dinámica social de los últimos siglos, y su aceleración y profundización brutal de destrucción, despojo, expoliación y concentración de los recursos de los últimos 40 años de neoliberalismo, ha puesto en cuestión la reproducción de la sociedad. La mayor parte de la humanidad existe no obstante fuera de las posibilidades mínimas de subsistencia: sin territorio, sin agua, sin alimentos, en medio de una crisis ambiental de proporciones y en medio de guerras que ponen en riesgo la continuidad de la propia vida: migración, violencia, desestructuración social, gobiernos corruptos, narcotráfico, y una economía inservible para las mayorías, que empuja cada vez a dar salidas integrales a los reclamos estructurales de la sociedad. La epidemia ha puesto sobre la mesa la crisis sobre la que está instalada la humanidad y la necesidad de traducir esta evidencia en luchas por traducir políticamente esta demanda generalizada por la transformación al poder y al estatuquo. Será posible avanzar en este sentido, es la pregunta que queda para la post pandemia.

En la primera parte referida a la convocatoria de la revista SP sobre la pandemia se aceptaron 3 trabajos. El primero de ellos de Gonzalo Basile titulado “El Gobierno de la Microbiología”, realiza una importante reflexión histórica y estructural sobre el manejo del SARS-CoV-2 en los países latinoamericanos y caribeños a través de cuatro hipótesis: la “reactualización de la doctrina del contagio” como forma de articulación de los discursos que establecen las relaciones sociales en torno a la pandemia; la instalación, por lo tanto, de la microbiología en la construcción de las medidas; la extensión de los protocolos hospitalarios hacia la población, y finalmente, como este conjunto responde y busca contribuir a la instalación de una seguridad sanitaria global por parte de OMS para afianzar la reproducción liberal del mundo, en contra de las necesidades de la salud y vida que reclama la situación actual.

El segundo trabajo de esta sección corresponde a María Elena Durán Lizárraga, Roselia Arminda Rosales Flores y Alicia López Ortiz que ofrecen la investigación “Cambios en los hábitos de sueño y el proceso educativo durante la Jornada de Sana Distancia en estudiantes de una universidad pública: el caso de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, mayo 2020”, que explora las condiciones de salud y alteraciones de sueño de los estudiantes y su relación con el proceso educativo. El estudio rastrea los efectos que las vulnerabilidades producto de desigualdades estructurales de estos jóvenes incrementan

las dificultades para llevar a cabo el proceso educativo en términos de tiempos, espacios y recursos tecnológicos, a la vez que significa una sobre carga adicional en estos casos en la salud, especialmente de salud mental con intensificación de problemas de sueño, estrés y ansiedad.

El tercero de ellos, bajo el título “Haití: buenas prácticas ante la COVID-19” de Sahilí Cristiá Lara, Pedro Duany Guerrero y Garnel Michel, presenta la experiencia en abril del 2020 en relación al COVID-19 en uno de los departamentos del país, Grand’Anse, desarrollada por la ONG SIKSE. Se presenta la estrategia propuesta y los resultados en relación a cuatro líneas estratégicas: fortalecimiento institucional, capacitación, comunicación y participación.

Finalmente, el ensayo de Andrea Cristina Moctezuma Balderas bajo el título “La construcción social del riesgo y del estigma en torno a las pandemias: de la peste negra al COVID-19”, realiza una aproximación de carácter histórico-antropológico donde se analiza cómo se ha llevado a cabo en distintas epidemias como la peste negra, la lepra, el cólera, el VIH y ahora en el COVID-19, la construcción social del riesgo y el estigma. Esta reflexión arroja luces para entender las reacciones que se han producido en la actualidad frente a la pandemia.

En la segunda parte se presentan diversos artículos de investigación sobre salud. En primer lugar, la investigación desarrollada por Adrián Govea Fernández Cano y Sergio López Moreno sobre la forma en que dos ciudades, Mérida, Yucatán, y Morelia, Michoacán, México, con participaciones distintas en el proceso de violencia ha afectado a México a partir de la política de combate al narco tráfico iniciada con el gobierno panista de Calderón, fue percibida y afectó a sus ciudadanos en el periodo 2006-2017. La salud se retoma desde el concepto de salud-enfermedad de la medicina social, examinándola en dos de sus dimensiones: a) la salud objetiva (en su expresión corporal y psicológica) y b) la salud subjetiva (como la capacidad para elegir libremente la vida que se considera valiosa).

Un segundo aporte es la “Investigación odontológica en México, 2009-2016” realizada por Víctor López Cámara y Norma Laura Lara Flores, que se ocupa de dar cuenta tal como su nombre lo indica, de la producción de conocimiento en este campo en México, entre los años 2009 y 2016 a través de los índices de búsqueda bibliométrica como PubMed, Medline, Redalyc y Scielo y procesados mediante el programa SPSS-21. Entre sus resultados se encontraron 1550 artículos de 835 autores, con un promedio de 2.1 artículos por autor, de los cuales 1274 se publicaron en revistas nacionales y 276 en internacionales. El 81% de los autores procedieron de universidades públicas y el 51% fueron investigadoras mujeres. En general se advierte que no hay un desarrollo de temáticas y conocimientos nuevos.

En tercer lugar, el artículo de Daisy Iturrieta y Carolina Tetelboin “Salud Penitenciaria en Chile: retos para su transformación desde la mirada de la Salud Colectiva”, muestra la reflexión que estas autoras realizan sobre el trabajo desarrollado durante 2007 a 2017 en torno al derecho a la salud de las personas en contextos carcelarios en la sociedad chilena, a la vez que muestran los retos a transformar para su logro.

Finalmente, el ensayo de Jorge Ignacio Sandoval Ocaña, Susana Martínez Alcántara y Edgar Carlos Jarillo Soto denominado “Determinantes o determinación social en la comprensión de la salud-enfermedad. Una reflexión necesaria”, pone a prueba estos dos conceptos centrales, provenientes de la tradición de la Medicina Social y la Salud Colectiva latinoamericana, y el otro producto de la propuesta de la OMS en relación a la incorporación de los determinantes sociales pareciendo superar la visión de factores, ambos en sus capacidades explicativas del proceso de salud-enfermedad, concluyendo que si bien es un avance frente a la visión biologicista y de factores de riesgo simple, no supera la falta de comprensión estructural que distribuye desigualmente condiciones de vida y de trabajo que hace la Salud Colectiva pero que igualmente deben ser resignificadas con los cambios actuales.

En la sección entrevistas, se presentan dos tópicos distintos: mientras la primera es original, realizada por Ana Rita Castro y Rosiane de Melo con el título de “La Unidad Temporal COVID-19 del Centro Citibanamex: ¿la campana de la esperanza o de la alerta?, la segunda es la reproducción de una entrevista a Alfredo Jadresic titulada “La historia de la medicina chilena en primera persona” que realizara Jennifer Abate.

Para terminar el número, se presentan algunas ligas de interés para consulta de los lectores como lo son: el Programa Sectorial de Salud 2020-2024, el documento de Intervenciones de APS-I MX en los distritos de salud, así como la Administración y Organización de los distritos de salud (APS-I Mx).

**Carolina Tetelboin Henrion**